



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LA VIBRIOSIS BOVINA

En el panorama de la patología genital bovina se nos presenta una nueva entidad morbosa, influenciando el cuadro de los abortos en un porcentaje altamente significativo. Esta entidad morbosa está constituida por el Vibrio fetus o Spirillum fetus.

Este germe en forma de coma o de S, ya fue descubierto en 1909 por Mc. Fadyean y Stockman, como causante de abortos en bovinos y ovinos. Y en 1918 Theobald Smith lo clasificó a este germe entre los vibrios; posteriormente, numerosos investigadores aislarón a este agente causante de abortos y lo caracterizaron como el Vibrio fetus.

El estudio del Vibrio fetus, en nuestro medio, se comenzó a realizar en el mes de enero de 1963 en los Laboratorios de Bacteriología de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Central, inquietados por el hecho de haber encontrado en una hacienda, casos de metritis en varias vacas, que no cedían a ninguno de los tratamientos ordinariamente usados. Hasta el momento de iniciar este trabajo, no se había dado ninguna importancia a esta enfermedad venérea, quizás porque la sintomatología clínica no es muy aparente o porque los síntomas encontrados eran muy semejantes a los presentes en la Brucelosis y Tricomoniasis.

Para llegar a la confirmación de la presencia del Vibrio fetus en los bovinos, comenzamos por observar los síntomas clínicos en todos los animales que presentaban abortos o retenciones placentarias y que por el control ginecológico, algunos animales de éstos, presentaban celos anormales y una falta de fecundidad temporal. Estos estudios se realizaron en 6 haciendas situadas en las provincias de Pichincha y Cotopaxi. Luego procedimos a realizar las pruebas de seroaglutinación, con antígeno de Vibrio fetus, enviado por el Departamento de Investigación Agropecuaria de Tibaitatá-Colombia, gracias a la gentileza del Dr. Eduardo Aycardi. Este antígeno provenía del Dr. W.N. Plastridge de la Universidad de Connecticut. Se realizaron doscientas pruebas, siendo los resultados los siguientes: las vacas abortadas en períodos de preñez

de cinco a siete meses, en el 95% dieron reacción positiva a la prueba de seroaglutinación. Las vacas con retención placentaria, reaccionaron positivamente a la misma prueba, en un 80%.

Además, confirmamos la presencia del Vibrio fetus en los líquidos fetales, por métodos de coloración propios. Sólo nos falta terminar con los trabajos de aislamiento del germen, iniciados en nuestros laboratorios y que será motivo de otra publicación y que, creemos, no obstaculizan por el momento, al hecho de poder declarar de una manera concisa, la presencia de esta enfermedad en las ganaderías nuestras.

Por las experiencias recogidas en el estudio de esta enfermedad, podemos anotar los siguientes puntos:

Que la vibriosis bovina produce escasos abortos (un 2%) y que son más frecuentes las retenciones placentarias (un 95%).

Que los animales atacados de preferencia, son las vacas primerizas y las de dos o tres partos.

Que las metritis producidas por el Vibrio fetus no ceden al tratamiento, utilizando antibióticos de amplio espectro, como la aureomicina, la terramicina, la bacitracina, ni a los nitrofuranos, ni a las sulfas, usados todos en forma de bolos uterinos.

Que es constante en las retenciones placentarias el desprendimiento de los placentomas maternos, por necrosis de los mismos.

Que los animales afectados de vibriosis presentan un retardo en la fecundación de cinco a seis meses y la presencia en este período de celos anormales (30 a 50 días).

Los antecedentes epizootiológicos no los hemos podido obtener, pues se ignora si la aparición de esta enfermedad, se debe a la importación de sementales contaminados o a la práctica de la inseminación artificial con semen contaminado o por vaconas preñadas importadas, pues no se debe olvidar que la vibriosis bovina es una enfermedad venérea, adquirida por contacto genital y transmitida en esta forma, de un animal a otro por el servicio de monta.

Con el presente trabajo, creemos haber contribuido a un mejor conocimiento de esta enfermedad genital de los bovinos, de un gran interés en la explotación pecuaria; pues su presencia determina en los bovinos hembras, abortos e infecundidad, debido a las lesiones profundas, producidas por este germen, de carácter masivo y difuso de la vagina, cérvix, útero y salpinx y cuya recuperación a la normalidad es lenta.

Los métodos profilácticos de sustituir la monta natural por la inseminación artificial, adicionando al esperma, 1.000 gammas de estreptomicina y 500,000 U.I. de penicilina por c.c. y la higiene de los establos, pueden ser elementos valiosos en la lucha contra esta enfermedad. La utilización de vacunas es todavía discreta; pero es probable que tengan un gran valor antígónico.

En los casos de metritis y retenciones, la estreptomicina asociada a la penicilina es lo más efectivo que hemos encontrado, para su tratamiento, en nuestra práctica.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL